

El hombre y la pulga. Curiosidades

Hemos visto hasta ahora la descripción de dos pulgas, *Pulex irritans* y *Tunga penetrans*. Y sobre ambas, en todas las épocas, coincidió el sentimiento de molestia o desesperación de los hombres por sufrir sus picadas y la búsqueda de remedios para eliminarlas, sin tener en cuenta, pues lo desconocían, que en el primer caso son transmisoras de diversas enfermedades.

Sin embargo, era sorprendente que un ser tan pequeño pudiera saltar con tanta fuerza y tuviera la “inteligencia” suficiente para escapar fácilmente de la mano que la quisiera aplastar. Por eso también tuvo simpatizantes que se encontraron a gusto con ella, que aceptaban su presencia y a la que incluso dedicaron diversos poemas.

En la obra mencionada de Alfred Brehm podemos leer que “*en el año 1579, en plena guerra civil, Étienne Pasquier¹ se dio cuenta una tarde que una pulga estaba sobre el seno de una noble Dama, bella y virtuosa, llamada Catherine Desroches, cuya madre reunía en su casa a los más preclaros espíritus de la época. El ilustre abogado pensó que esta pulga merecería ser immortalizada entre sus papeles y compondría varios versos sobre tal anécdota. Y el primero, con la joven Dama presente, que había aceptado su desafío. Se puso en pie y dijo, cantando: “Cette puce très hardie e très prudente à la fois, puisqu’elle s’était mise en si belle place et en lieu de franchise”* (Esta pulga tan intrépida y tan prudente a la vez, pues se ha colocado en tan bonito sitio que es lugar de franquicia). *Todos los presentes aplaudieron la originalidad de Pasquier y de todo ello resultó una recopilación de versos publicado en el año 1582 con el título de “La Puce de Mademoiselle Desroches²”.*

Jacques de Courtin (1560-1584), Señor de Cissé, poeta y traductor del griego al francés de “Los himnos de Synese”, escribió el siguiente verso:

*Pucelette noirelette,
Noirelette pucelette,
Plus mignonne mille fois
Qu’un agnelete de deux mois,
Et taille fois plus mignonne
Que l’oisillon de Véronne,
Comme pourra mon fredon
Immortaliser ton nom*

*Pulguita negrita,
Negrita pulguita,
Mil veces más bonita
Que un corderillo de dos meses
Y mucho más bonita
Que el polluelo de Verona
Como podrá mi Fredón³
Immortalizar tu nombre*

¹ Étienne Pasquier (1529-1615), político y jurista francés, autor de una vasta producción literaria de carácter humanista. Como político, fue partidario de conciliar a católicos y protestantes durante las Guerras de Religión en Francia.

² Mademoiselle Desroches había suscitado una serie de versos pícaros a diversos poetas, y ella incluso había escrito alguno con la misma intención. Otro de los poemas dedicados por Pasquier fue el siguiente:

“Pleust or à Dieu que je pusse / Seulement devenir une pulce: / Tantost je prendrais mon vol / Tout en haut de ton col, / Ou d’une douce rapine / Je sucerois ta poitrine; / Ou lentement, pas à pas, / Je me glisserois plus bas: / Là, d’un muselin folastre / Je serois pulce idolastre, / Pincetant je ne say quoy / Que j’aime trop plus que moy”. (Plazca ahora a Dios que yo pudiera convertirme en pulga: pues alzaría el vuelo hasta alcanzar tu cuello; o con una suave rapiña succionaría tu pecho; o lentamente, paso a paso, me deslizaría más abajo: allí, como un jugueteón amordazado, yo sería pulga idolatrada. Pellizcando yo no sé qué, que me gusta mucho más que yo mismo).

³ Se refiere a *Fedro* o *Fedón*, o *Sobre la inmortalidad del alma*, una obra de Platón, un diálogo que se ambienta en las últimas horas de la vida de Sócrates a la espera de su ejecución ingiriendo cicuta.

Pero este no fue el único caso de literatura erótica en el que una pulga participa como el actor principal. En el año 1887 fue publicada en Inglaterra la novela *The Autobiography of a flea* (Autobiografía de una pulga), de autor anónimo. En ella, una pulga instalada en el muslo de una muchacha llamada Bella explica la iniciación de esta joven en el arte amoroso y de la desbocada lascivia que se sigue a continuación, decidida ella a disfrutar sin mesura de aquellos placeres recién descubiertos.

Nicolas Boileau (1636-1711), poeta y crítico francés, historiógrafo del rey Louis XIV y miembro de la *Académie Française*, fue autor de una vasta obra literaria. Suyo es el siguiente enigma, muy célebre en su época:

*Du repos des humains implacable ennemie,
J'ai rendu mille amants envieux de mon sort,
Je me repais de sang, et je trouve ma vie
Dans les bras de celui qui recherche ma mort.*

*Del reposo de los humanos soy implacable enemiga,
He dejado mil amantes envidiosos por mi suerte,
Yo me alimento de sangre, y suelo vivir
En los brazos de aquel que busca mi muerte.*

El sabio alemán Johann Wolfgang Goethe (1749-1832) también menciona a la pulga, en su obra *Fausto*, en la cual se presenta al propio Fausto, un hombre sabio pero insatisfecho e incapaz de ser feliz por las limitaciones de su conocimiento y que le impiden encontrar respuestas a los misterios de la vida. Justo en ese momento se le aparece el diablo Mefistófeles, que ha apostado con Dios sobre la posibilidad de tentar al protagonista y quedarse con su alma a cambio de ofrecerle los placeres de la vida. Juntos van recorriendo un largo camino donde aparecen los temas fundamentales de la obra: la búsqueda del conocimiento, la libertad, las relaciones entre el bien y el mal, la moral, la salvación, los límites de la naturaleza humana, etc.

Mefistófeles y Fausto entran en una taberna. El diablo cuenta que acaban de regresar de España, “*hermoso país del vino y las canciones*”, y se pone a cantar una canción: “*Érase una vez un rey, que tenía una gran pulga, a quien amaba no menos que a su propio hijo. Llamó a su sastre; el sastre se presentó: – “A ver, hazle un vestido al noble mozo, y tómale la medida para unos calzones”. De seda y terciopelo quedó el bicho vestido; tenía cintas en el traje, en él llevaba también una cruz, y luego fue ministro y lucía una gran estrella. Entonces sus hermanos y hermanas llegaron a ser grandes personajes en la corte. Y los caballeros y las damas de palacio hallábanse muy molestos, la reina y sus doncellas sentíanse picadas y mordidas sin atreverse a aplastar con la uña los bichos ni a sacudírselos a fuerza de rascar. ¡Pero nosotros las aplastamos y ahogamos al instante cuando nos pica alguna!*”

Los naturalistas John Ray y Francis Willughby viajaron por Europa entre 1663-1666 recogiendo diverso material para sus estudios. Cuentan que en Venecia y Augsburgo encontraron que las pulgas se ponían a la venta a un precio muy asequible, y servían como decoración a los collares de acero o de plata que se ponían las mujeres alrededor del cuello⁴. Willughby compró uno de ellos, y según le explicaron, si mantenía las pulgas calientes dentro de una caja, protegidas entre lanas o paños, y las alimentaba una vez al día, podían vivir durante largo tiempo. “*Cuando quieren alimentarse, las pulgas se elevan de forma perpendicular y clavan su pico a través de la piel. La picada no se siente de forma inmediata, pero no tarda mucho en ser evidente para la víctima.*

⁴ Está documentado que en el año 1702 podían encontrarse en Augsburgo pulgas encadenadas a una cadena de acero que se colgaba al cuello; y esta cadena era tan frágil que la pulga la levantaba en cuanto saltaba. El animal encadenado se vendía aproximadamente por diez sueldos.

En cuanto su abdomen se llena de sangre empiezan a digerir el alimento y si se les permite, pueden continuar picando y digiriendo durante horas. Después de la primera picada ya no se siente ningún tipo de molestia". La pulga de Willughby vivió durante tres meses absorbiendo la sangre de su mano, hasta que el descenso de temperatura por el frío invierno la mató.

Ole Borch (1626-1690), Olaus Borrichius en su nombre latinizado, fue un médico, naturalista, poeta y gramático danés, el padre de la ciencia experimental en Dinamarca y el médico más distinguido durante la epidemia de peste bubónica que asoló Copenhague en el año 1654, cuando murió una tercera parte de la población. Sobre la pulga, contaba la curiosa anécdota que *"un día, al entrar en la estancia de una mujer enferma, esta me pidió que esperara hasta que terminara de comer la pulga que tenía en su mano. Puse los ojos sobre esa mano y vi que, en efecto, una pulga bien alimentada, atada a una pequeña cadena de oro, succionaba la sangre de su dueña. Se me dijo que esta pulga vivió así durante cerca de siete años y murió por causa de un accidente doméstico"*.

William Kirby y William Spence reportaban una historia sobre el "atormentador pigmeo *Pulex irritans*": *"Una amiga nuestra tuvo la desafortunada experiencia de permanecer confinada en cama por tener la pierna rota y se quejaba amargamente que las pulgas la habían atormentado sin cesar. Una amiga suya, ya anciana, le dijo, textualmente: "Querida Señorita, ¿no le gustan las pulgas? Bueno, pues yo creo que son las cosas pequeñas más bonitas del mundo. Yo nunca vi una pulga insensible en toda mi vida"*.

También hubo casos en los que se inventaron originales artilugios, en miniatura, donde se hacía representar a las pulgas un papel sorprendente, en función de su pequeño tamaño y gran fuerza proporcional. En otros casos, hombres avispados tuvieron la idea de "domesticar" a las pulgas, llamadas en ocasiones "pulgas sabias", para obtener un beneficio económico por la representación artística.

Thomas Mouffet, en el siglo XVI, también se hizo eco de estas anécdotas: *"La pulga tiene una cabeza pequeña y una boca que no está bifurcada pero es fuerte y musculosa, con un cuello muy corto, sobre el cual, un inglés llamado Mark⁵, en un curiosísimo y habilidoso trabajo, construyó una cadena de oro tan larga como los dedos de su mano, con un cerrojo y una llave tan ingeniosos que la pulga podía fácilmente entrar ahí y arrastrar la cadena, pues ésta no pesaba mucho más de un grano de peso⁶*.

También he escuchado de un hombre de crédito que una de estas pulgas fue atada a una cadena, la cual arrastraba una pequeña carroza de oro, perfecta en todos sus detalles y muy ligera de peso; los artistas pusieron la destreza en la construcción de la carroza y la pulga puso la fuerza para arrastrarla.

Carl Linné contaba en su obra *Lachesis Lapponica* que *"en el Arsenal de Estocolmo se mostraba una diminuta pieza de artillería, de cuatro o cinco pulgadas de longitud, con la cual la celebrada Reina Cristina cañoneaba pulgas"*⁷.

⁵ Samuel Purchas (ca. 1575-1626), en su obra *Hakluytus Posthumus; or Purchas his Pilgrames* (1625), se hace eco de esta noticia, informando que *"un tal Marke Scaliot, de Londres, construyó un cerrojo, una llave y una cadena compuesta por cuarenta y tres eslabones, cada uno de los cuales estaba formado por una pulga, y todo pesaba tan sólo una medida y media de grano"*.

⁶ 1 grano de peso equivale a 0,06 gramos. Por tanto, 16 granos son aproximadamente 1 gramo.

⁷ *Lachesis Lapponica, or a Tour in Lapland*, publicada en Londres el año 1811 con el patrocinio de James Edward Smith, presidente y fundador de la *Linnean Society*.

El Reverendo William Bingley escribió que *“todos los movimientos de la pulga indican agilidad y elegancia, y su energía muscular es tan extraordinaria que es justo maravillarnos por ella. No conocemos ningún otro animal cuya fuerza pueda compararse con la de este insecto. Y es bien sabido que es capaz de saltar, por lo menos, doscientas veces su propia longitud, por lo que puede afirmarse que en toda la tribu de los insectos no se halla ninguna otra especie cuya proporción entre fuerza y tamaño sea similar. Si el hombre tuviera el grado de fuerza de la pulga, la historia de Sansón no nos parecería en absoluto extraordinaria, pues una pulga puede arrastrar, por ejemplo, una cadena cien veces más pesada que ella misma, y para compensar el esfuerzo, comerá en un solo día tanta sangre como diez veces su propio peso.*

El Sr. Boverick, un ingenioso relojero del Strand⁸ londinense, hace unos años que exhibió al público una pequeña caja de marfil que simulaba un carruaje, con cuatro ruedas y los implementos apropiados, y la figurita de un hombre sentado sobre la caja, todo lo cual era arrastrado por una única pulga.

Este mismo artista construyó más tarde un diminuto landó, que se abría y cerraba con muelles, que contenía las figuras de seis caballos enjaezados a él, un cochero sentado sobre la caja y un perro entre sus piernas; cuatro personas en el interior, dos lacayos detrás y un postillón o mozo que cabalgaba sobre uno de los caballos, todo lo cual era igualmente arrastrado por una sola pulga.

El entomólogo Pierre-André Latreille también menciona que una pulga de tamaño mediano arrastraba un cañón de plata, montado sobre ruedas, que pesaba cuarenta y cinco veces más que su propio peso, y el cual siendo cargado con pólvora era disparado sin notarse en la pulga el menor sobresalto⁹.

James Rennie (1787-1867) fue un naturalista británico, profesor de historia natural y zoología en el *King's College* y miembro de la *Royal Society*. Entre otras obras, fue autor de *Insect Miscellanies* (1831), donde escribía que *“en una feria realizada en Charlton, en Kent, en 1830, un hombre exhibió tres pulgas enjaezadas a un carruaje en forma de ómnibus, por lo menos cincuenta veces más grande que su propio bulto, las cuales lo tiraban con gran facilidad. El hombre exhibía en otro lado un par de pulgas junto a un carro de guerra, y una más junto a un cañón fabricado de latón. El exhibicionista mostraba el conjunto, primero a través de una lupa, y después a simple vista, de manera que el público quedaba muy satisfecho y en absoluto decepcionado”*.

Charles Athansae Walckenaer fue testigo, también en 1830, de una demostración de “Pulgas sabias” en la *Place de la Bourse* de París, lo cual fue reportado en su libro ya mencionado sobre los insectos ápteros, sin alas, *Histoire Naturelle des Insectes Aptères* (1836-1847). El coste para acceder al espectáculo era de 60 céntimos y Walckenaer acudió portando diversas lupas para examinar el evento con todo detalle: *“Treinta pulgas hacían el ejercicio y se mantenían de pie sobre sus patas traseras, armadas con una pica, que era un pequeñísimo palillo de madera. Dos pulgas estaban adosadas a una berlina de oro con cuatro ruedas, con postillón, y arrastraban esta berlina; una tercera pulga estaba sentada sobre el asiento del cochero, con un pequeño palillo que simulaba el látigo. Al acecho de estas dos pulgas, otras dos arrastraban un cañón, que era una pequeña joya admirable, pues no faltaba ni un detalle.*

⁸ La *Strand* es una gran calle de Londres, cercana a *Trafalgar Square* y a la estación de *Charing Cross*.

⁹ *Nouveau Dictionnaire d'Histoire Naturelle* (1804).

Todas estas maravillas y algunas otras se mostraban sobre una cristal pulido. Las pulgas-caballo estaban atadas a una cadena de oro por sus patas traseras y se me dijo que nunca se las retiraba de esta cadena y vivían así desde hacía dos años y medio y ninguna de ellas había muerto durante este intervalo.

Cuando ellas no querían arrastrar el cañón o la berlina, el hombre cogía un carbón encendido y se lo acercaba a las pulgas, que se revolvían y continuaban con sus ejercicios de arrastre. Estas maravillas estaban descritas en un programa impreso que se distribuía gratuitamente y que, salvo el énfasis de las palabras, no contenía nada que fuera cierto”.

AVIS INTÉRESSANT

LES

PUCES SAVANTES

SONT ARRIVÉES

Ce que l'on n'a jamais vu ici!
VISIBLE POUR QUELQUES JOURS

C'EST INCROYABLE, ET CEPENDANT C'EST VRAI!
Il faut le voir pour le croire.

Véritable chef-d'œuvre de patience qui a coûté des années de travaux, d'études à M. CHARLES DE WAGNER pour arriver à atteler les puces, l'insecte le plus insaisissable, avec un soin prodigieux. Elles sont attelées comme des chevaux, traînent des voitures, locomotives, canons, jusqu'aux chemins de fer, etc.

Toutes les principales villes de l'Europe et à Paris ont vu cela avec beaucoup d'intérêt; j'espère qu'il en sera de même dans cette ville,

ENTRÉE: 25 centimes.

Visible de 10 heures du matin à 10 heures du soir.
Sur la Place, au Champ de Foire,

NOTA. Repas des insectes Lilliputiens à 11 heures du matin et 6 heures du soir.

POUR CES SÉANCES EXTRAORDINAIRES LE PRIX D'ENTRÉE EST FIXÉ À 1 FR.

P. S. On achète les puces à 1 fr. la douzaine, mais pas les puces d'animaux.

CHARLES DE WAGNER.
Directeur et Dompteur des Puces.

La Rochelle. — Imp. E. ALEXANDRE, près la Mairie

Imagen nº 20.

Anuncio reproducido en el libro de Alfred Brehm sobre un espectáculo de las "Pulgas Sabias":

Las Pulgas Sabias han llegado. ¡Lo nunca visto! Visibles sólo durante unos días. Es increíble y sin embargo es cierto. Hace falta verlo para creerlo.

Verdadera obra de arte de la paciencia, ha costado varios años de trabajo y de estudios al Sr. Charles de Wagner, hasta conseguir, con un cuidado prodigioso, un provecho de las pulgas, los animales más imperceptibles, para que sean dispuestas como caballos, arrastren coches, cañones, locomotoras e incluso ferrocarriles. Las principales ciudades de Europa y el mismo París las ha visto con mucho interés; y espero que ocurra lo mismo en esta ciudad.

Entrada: 25 céntimos. Visible de la 10 de la mañana a las 10 de la noche.

Nota: La alimentación de estos insectos lilliputienses tiene lugar a las 11 de la mañana y a las 6 de la tarde (Para ver estas sesiones, el precio de la entrada es de 1 franco). PD. Se compran pulgas a 1 franco la docena, evitar las pulgas de animales.

*Charles de Wagner.
Director y Domador de Pulgas.*

Alfred Brehm proseguía con las explicaciones sobre diversos casos de domadores de pulgas, todos curiosos y sorprendentes: "El Sr. Obcini fue un célebre domador de Pulgas, y el día 16 de enero de 1846 tuvo el honor de actuar ante el rey Louis-Philippe. Una de sus preferidas, una pulga napolitana de muy buen ver, llamada Lucia, tuvo la desconsideración de esconderse en la espalda del Duque d'Aumale, quien se la encontró por la noche y la devolvió a su propietario con una nota que decía. "la pulga ya ha cenado.

Obcini había estudiado de una manera muy profunda las costumbres de las pulgas y había llegado a la conclusión que las mejor dotadas, desde el punto de vista dramático, eran las pulgas lituanas y las pulgas rusas.

Decía que eran tan inteligentes que se hacía con ellas todo lo que se quisiera. Una de ellas, llamada Leonora, por quien Obcini sentía un afecto especial, se disimuló entre sus ropas y permaneció allí durante más de quince días, y ni él ni su mujer pudieron encontrarla, picándole de forma continuada por todo el cuerpo. Más de uno pensaría que esto le sería igual al Sr. Obcini, habituado a las mordeduras de sus alumnos, a quienes alimenta personalmente. Pero él mismo se encargó de desmentir esta particularidad, pues en realidad es su mujer quien les da de comer, ya que tiene una sangre mucho más dulce y a ellas les gusta mucho más”.

Durante el año 1845 tuvo lugar en las principales ciudades de Inglaterra la gira del Profesor Bertolotto, domador de pulgas, que parece ser hizo una fortuna con el espectáculo y pudo retirarse de este tipo de “enseñanzas”. Pero más tarde, cuando él ya rondaba la sesentena, tuvo una serie de contratiempos económicos que lo obligaron a regresar a los escenarios, y se tiene constancia que en 1875 hacía representaciones muy concurridas en Nueva York, en la calle Union Square, nº 39. La compañía del Profesor Bertolotto constaba de cien personajes, todos del sexo femenino, pues los del sexo masculino eran considerados como muy rebeldes a la instrucción.

La representación se iniciaba con un pase de armas entre Don Quijote y Sancho Panza, montados sobre dos pequeños caballos de papel y atacándose con resolución con dos lanzas. Tras ellos aparecía una pulga, atada a un carro de oro, que pesaba doce veces su propio peso y lo giraba alrededor de la mesa con una de sus camaradas sentada serenamente en el asiento del cochero. A continuación se presentaba al público una pulga, se decía que aún era principiante en estos estudios¹⁰, que estaba enganchada a una cadena de una pulgada de largo y que estaba compuesta por cuatrocientos anillos, todo lo cual arrastraba con gran facilidad. Otra de las actuaciones consistía en un baile en el cual formaban parte dos docenas de personajes. En una esquina de la sala estaba la orquesta, en la cual cada músico sostenía su instrumento en posición clásica. Una cuadrilla de bailarines se situaban en el centro, y en un rincón, sentados sobre un sofá, una pareja aparentaba mantener una conversación amorosa y algo más. Todos estos pequeños personajes, vestidos de forma muy galante, ofrecían realmente un espectáculo de lo más curioso”.

Gaston Tissandier (1843-1899), químico francés interesado en la aeronáutica y director de la revista de divulgación científica *La Nature*, fue autor de una obra curiosísima, *Recreaciones científicas* (1887), en la que se describe una de estas representaciones que él pudo ver personalmente. Se encuentra en el capítulo titulado “Las pulgas sabias”.

“Con motivo de las fiestas de Año nuevo del año 1876, un domador de pulgas presentó su colección en la calle Vivienne de París, una maravilla de la destreza que tuve ocasión de examinar atentamente. Cada uno de los objetos que se exhibía estaba colocado sobre una bandeja, y se distinguían claramente a simple vista; pero mirando con un cristal de aumento se observan mucho mejor todos los detalles. Primero se veía una carroza liliputiense, obra maestra en miniatura y de construcción sumamente delicada. En esta carroza iban enganchadas cuatro pulgas, retenidas fuertemente en la lanza del coche mediante sus guarniciones correspondientes. Otra pulga iba en el pescante, sin que pudiera escapar de allí, y en una de sus patas, que movía sin cesar, llevaba varita muy delgada que imitaba perfectamente la fusta del cochero.

¹⁰ Los domadores de pulgas decían que era muy complicada su educación porque “según las leyes de la naturaleza, la duración de su existencia no excede los ocho meses, y hace falta al menos cuatro para instruirlos”.

En la parte trasera, a guisa de lacayo, iba otra pulga. Las cuatro estaban enganchadas, y como es natural, trataban de escapar. Pero como no podían saltar, pues estaban retenidas por la parte superior de su cuerpo, sus esfuerzos se traducían en el rodamiento de la pequeña carroza, que avanzaba con mayor o menor rapidez.

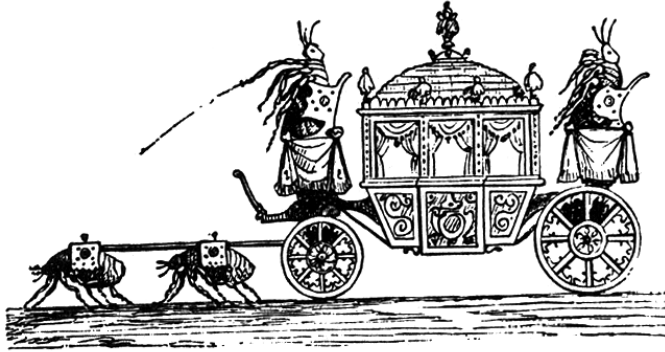


Imagen nº 21. Gaston Tissandier.
Recreaciones científicas.
Fig. 227. Carroza tirada por pulgas

Al lado de esta carroza se veían otras dos pulgas, batiéndose en desafío, como los saltamontes que los escolares aprisionan en la cera blanda. Para simular el duelo estaban sujetas a los extremos de dos varillas verticales, y los dos palitos que se adaptaban a sus patas, continuamente en movimiento, se cruzaban sin cesar de un lado al otro, como los floretes de los espadachines. En otra bandeja se veía un molino movido también por una pulga. Ésta iba atada por el lomo, dentro del molino, y agitando las patas hacía girar un cilindro cuyo eje comunicaba su rotación a las aspas del mismo. Otra pulga llevaba atada a una de sus patas una cadena metálica que terminaba en una bola pequeña, como un obús pequeño de cañón. Cuando saltaba, la levantaba a lo alto, y si andaba, la arrastraba como si fuera un presidiario.

En otra de las escenas, el domador de pulgas exhibía un pozo, cuya soga era arrastrada por el rozamiento de las patas de una pulga, y se veía cómo subía un cubo hasta la altura de la polea, por cuya garganta pasaba la cuerda de la misma manera que en los pozos de las casas de campo. Otra pulga llevaba una silla de montar y sobre ésta se veía un muñeco, hecho de no se sabe qué material, el cual se sostenía derecho como si fuera un jinete en su caballo.

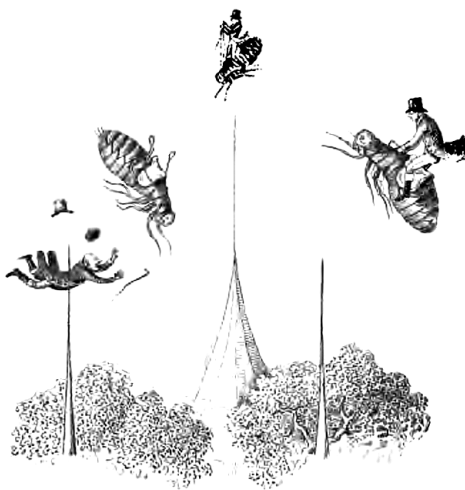


Imagen nº 22. Corceles de metal y músculo para una carrera de caballos con obstáculos.

Ilustración recogida en *Episodes of Insect Life* (1849-1851), obra de *Acheta domestica*¹¹, pseudónimo de M.L. Budgen.

¹¹ Nombre científico del grillo común.

Finalmente, el espectáculo termina con un cañonazo disparado por una pulga. La figura que reproducimos representa el ingenioso aparato que sirve para esta operación. Una pulga va atada a una pequeña máquina giratoria, como la que se usa en los picaderos para domar a los caballos; y como éstos, la pulga anda dando vueltas en torno a la máquina. En el lado opuesto al que va enganchada la pulga, cuelga un alambre de platino que lleva en la punta inferior una gotita de ácido sulfúrico. Este alambre se deposita encima del oído de un pequeño cañón, vertiéndose el ácido en contacto con la pólvora allí preparada, que en realidad es una mezcla de clorato de potasa y azúcar pulverizado, que tiene la propiedad de inflamarse espontáneamente al contacto con el ácido sulfúrico. En aquel momento se dispara el cañón y la detonación es bastante perceptible.

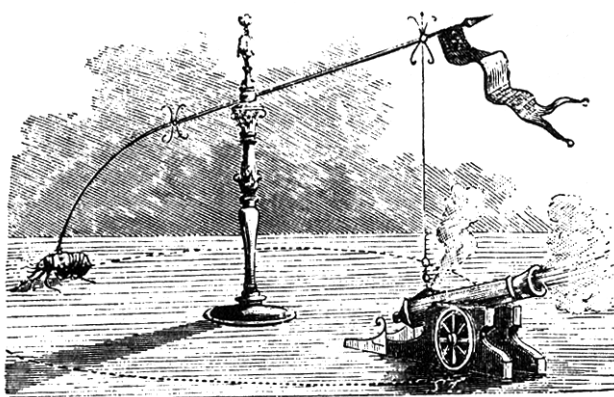


Imagen nº 23. Gaston Tissandier.

Recreaciones científicas.

Fig. 228. Cañón disparado por una pulga

Se ve, pues, que la exposición del domesticador de pulgas merece mencionarse como ejemplo de habilidad poco común, máxime tratándose de insectos que nunca suscitan el menor interés. Pero por la descripción precedente se habrá podido comprender que estas pulgas ni son sabias ni están amaestradas, como dice y asegura el ingenioso industrial a los numerosos espectadores que lo escuchan boquiabiertos. Lo que sucede es que, como están sujetas e intentan escapar, sus esfuerzos se traducen en los diferentes trabajos que hemos reseñado, y la habilidad y destreza residen única y exclusivamente en el industrial que así ha preparado los ejercicios.

En cuanto a la alimentación de estos artistas, no consiste más que en la sangre de su “profesor”, y se dio el caso de una mujer, la encargada de procurar que las pulgas hicieran los ejercicios encomendados, que cuando veía a los insectos fatigados y sin fuerzas para seguir con la función, se subía la manga y ponía las pulgas sobre su brazo: éstas la picaban vigorosamente y le succionaban la sangre durante unos minutos, tras lo cual, reconfortadas por la alimentación recibida, retomaban sus ejercicios con renovado ardor”.